



**Encrucijadas de la moneda única.  
Algunas claves para una reflexión  
desde la periferia**

Fernando Luengo

Lucía Vicent

**PP01/2014**



## Resumen

El texto propone una reflexión sobre la viabilidad y las implicaciones de la Unión Económica y Monetaria. Dicho análisis se aborda desde la perspectiva de la periferia meridional de la Unión Europea, sobre todo la economía española. La argumentación se articula alrededor de tres ideas: a) la moneda única está en el origen del crack financiero, b) la reconfiguración de la zona euro llevado a cabo por los responsables comunitarios ha preservado e incluso ha agudizado los desequilibrios y asimetrías que desencadenaron la crisis económica, y c) el debate sobre la superación de la misma contiene y al mismo tiempo trasciende el dilema que plantea mantenerse o abandonar el espacio monetario integrado.

Single currency related dilemmas. Some issues for a reflection from the periphery

**Palabras claves:** proceso de integración europeo, crisis económica, Unión Económica y Monetaria (UEM).

## Abstract

The article reflects about the viability and implications of the Economic and Monetary Union from a Southern periphery of the European Union perspective, especially that of the Spanish economy. The argument is developed through three ideas: a) single currency is the origin of the financial crash, b) euro zone's reconfiguration carried out by community leaders has preserved and also has sharpened imbalances and asymmetries that triggered the economic crisis, c) the debate on how to overcome it contains and transcends the dilemma that arises from being part of the European Monetary area, or not.

**Keywords:** European integration process, economic crisis, Economic and Monetary Union (EMU).

---

**Fernando Luengo**, profesor de economía aplicada de la Universidad Complutense de Madrid y miembro de la asociación econoNuestra.

**Lucía Vicent**, miembro de FUHEM Ecosocial y de la asociación econoNuestra.





## **Índice**

<b>Introducción</b>	<b>7</b>
<b>1. Euro y crisis económica</b>	<b>7</b>
a) ¿La unión monetaria explica la crisis?	7
b) Preservar el euro, la apuesta del poder	12
c) El euro, amenazado	15
<b>2. ¿Salir del euro, disolver la UEM?</b>	<b>19</b>
<b>3. Conclusiones</b>	<b>23</b>
<b>Bibliografía</b>	<b>24</b>



## Introducción

La Unión Económica y Monetaria (UEM) se encuentra en el centro del debate sobre el origen, la gestión y la salida de la crisis económica, de modo que interrogarse sobre su viabilidad y sus efectos resulta tan pertinente como relevante.

Buena parte de ese debate se ha orientado, de una manera u otra, hacia el necesario (re) diseño de las instituciones que gobiernan la zona euro con el objeto de subsanar las carencias con que surgió la moneda única, como si dichas carencias dieran cuenta por sí solas de la crisis económica en la Unión Europea (UE) y como si completar y mejorar la operativa institucional que rige el espacio monetario asegurase una salida de la crisis (Aglietta, 2012; de Grauwe, 2012; Koo, 2012; Artus, 2013d; Fitoussi, 2013; Saltoglu y Yilmaz, 2103 y European Economists for an Alternative Economic Policy in Europe. Euromemo Group, 2014).

Otra vertiente del debate, más periférica que la anterior, pero que ha cobrado una importancia creciente -sobre todo en los movimientos sociales y las izquierdas, pero también en los espacios académicos, especialmente en aquellos que promueven un enfoque de economía crítica, y en algunos "think tanks"- apunta a los costes y los beneficios que se derivan de mantenerse o abandonar el euro o incluso a la conveniencia de proceder a la disolución de la UEM (Lapavitsas, 2011a y 2011b; Husson, 2012; Sapir, 2012; Lordon, 2013 y Tsipras, 2013). Se trata de una reflexión que, como la anterior, también tiene gran trascendencia a la hora de explicar la crisis y dibujar alternativas a la misma.

En ambos casos, se abordan aspectos esenciales en los que resulta obligado detenerse, y así lo haremos en las próximas páginas, pero las reflexiones que siguen pretenden abrir el foco del debate, dirigiendo nuestra mirada a ámbitos que integran y al mismo tiempo trascienden la esfera institucional y que pretenden ofrecer una perspectiva más amplia que la estrictamente monetaria, para incardinarse en los procesos económicos, sociales y políticos sobre los que se han levantado y a partir de los que han funcionado las instituciones -en-

tre otras, la UEM-, procesos que son, asimismo, cruciales a la hora de pensar una alternativa a la crisis.

Tomando ambas aproximaciones como punto de partida, pretendemos entrar en el debate, desde un enfoque de economía crítica, sobre el presente y el futuro de la unión monetaria, sobre su viabilidad, y sobre las restricciones y el margen de manobra que el euro representa a la hora de aplicar otra política económica distinta de la que impulsan los gobiernos europeos y la troika.<sup>1</sup>

El resto del texto está organizado alrededor de dos apartados. El primero aborda la problemática de la moneda única desde la perspectiva de la interpretación y la gestión de la crisis económica, alrededor de tres líneas de argumentación: a) la UEM es una de las causas fundamentales de la crisis económica; b) la preservación el euro ha sido la alternativa del poder, y c) el espacio monetario integrado está sometido a importantes tensiones y amenazas. El segundo apartado entra en el debate sobre la conveniencia de salir del euro o disolver la unión monetaria. El tercer y último apartado presenta las conclusiones más relevantes.

## Euro y crisis económica

### a) ¿La unión monetaria explica la crisis?

La crisis económica es plural, en cuanto a su origen, global, por cuanto que ha afectado al conjunto del mundo capitalista, especialmente a las economías más avanzadas, y sistémica, en lo relativo a sus causas, en la medida en que es el resultado de la quiebra de los mecanismos de acumulación y distribución capitalistas en el periodo de la globalización financiera. La crisis no se circunscribe, en consecuencia, a las economías que habitan la zona euro<sup>2</sup>.

Nuestro diagnóstico (Alvarez, Luengo y Uxó, 2013) es que las causas de fondo de la crisis

<sup>1</sup> Término que hace referencia a la Comisión Europea (CE), al Banco Central Europeo (BCE) y al Fondo Monetario Internacional (FMI).

<sup>2</sup> Tampoco ha tenido la misma incidencia en todas ellas, ni siquiera se han ejecutado las mismas políticas, ni, cuando han sido comunes, han tenido la misma intensidad.

se encuentran en unos procesos económicos gobernados cada vez más por el dictado de las finanzas, una inequitativa distribución del ingreso y de la riqueza y un espacio productivo y comercial jerarquizado y desigual; todo ello, en un contexto más amplio de dinámicas de crecimiento depredador del entorno físico que las sustenta y de una progresiva oligopolización de los mercados (diagrama I).

Estos factores han caracterizado, con desigual intensidad, dependiendo de las regiones y países considerados, la dinámica económica capitalista desde las últimas décadas y también han atravesado el denominado “proyecto europeo”. Su articulación es lo que, en definitiva, da cuenta de la economía de endeudamiento, cuyo desbordante crecimiento provocó el crack financiero de 2008.

La principal singularidad de esta crisis en Europa tienen que ver con las consecuencias de la creación de un espacio monetario integrado -con las carencias institucionales con que se creó y, sobre todo, con los desequilibrios tanto macroeconómicos como productivos que promovió (Brancaccio, 2012; Cesaratto, 2012; Enderlein et al., 2012; Fitoussi y Saraceno, 2013 y Palley, 2013).

Así pues, para entender los efectos perturbadores de la UEM es imprescindible introducir e integrar en el marco interpretativo, en el diagnóstico, los vectores centrales de la dinámica de acumulación y distribución que han impregnado, al menos desde la década de los ochenta del pasado siglo, desde luego mucho antes de la implantación del euro, a los capitalismo europeos.

Y es en este contexto más amplio, en esta dinámica capitalista, cuando los responsables comunitarios dan el paso de crear la UEM. Llegados a este punto, se abren dos líneas de reflexión para entender las peculiaridades de la crisis europea, complementarias entre sí y, por tanto, ambas necesarias.

De un lado, el libre movimiento de capitales -determinante en el impulso de la moneda única y revelador de su configuración institucional (Onaran, 2009)- que consagró la UEM, operando en un espacio caracterizado por estructuras productivas y comerciales bien dis-

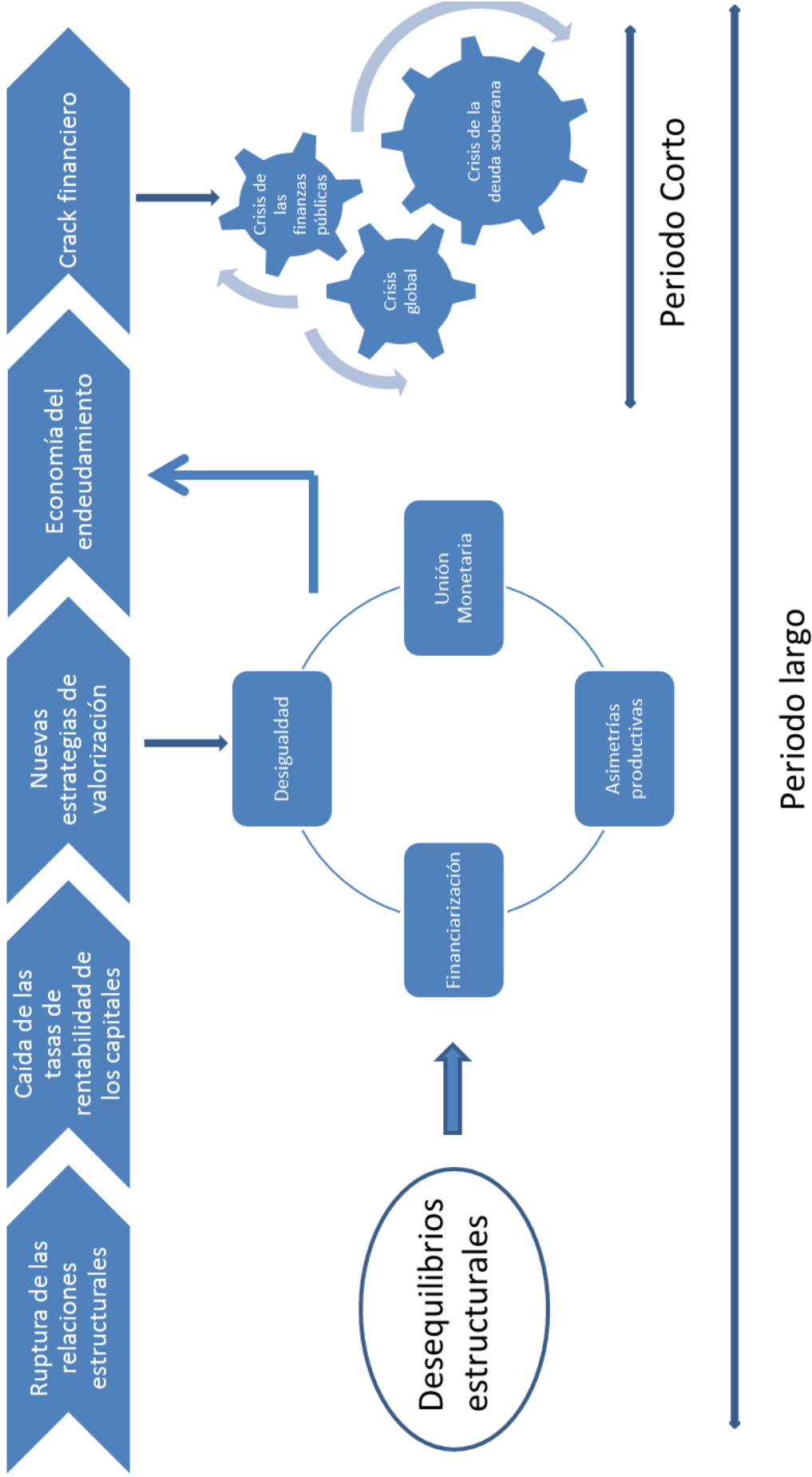
tintas, sin instituciones capaces de supervisar y corregir los desequilibrios asociados al crecimiento de los movimientos transfronterizos de capital, tenía que dar lugar, necesariamente, a la intensificación de las asimetrías entre los países que integran la zona euro. Ello contribuyó de manera crucial a una espiral de endeudamiento -público y, esencialmente, privado-, que se desarrolló aceleradamente desde finales de los años noventa del pasado siglo y que culminó en la crisis financiera (Vilariño, 2011; Keen, 2012; European economists for an alternative economic policy in Europe. Euromemo Group, 2013 y Rodil, Vence y Sánchez, 2013)

De otro lado, el referido diseño y la operativa correspondiente han sido funcionales al capital financiero y a las grandes corporaciones, han facilitado el redespliegue productivo y comercial de las empresas transnacionales, ha debilitado la capacidad de intervención de los poderes públicos, ha reforzado la posición prominente del capital frente al trabajo y ha entregado el denominado proyecto europeo a los mercados desregulados (Fitoussi y Saraceno, 2009 y 2013; Zacune, 2011; Artus, 2012; Boyce, 2013 y Boyer, 2013). Todo ello ha abierto una segura y fructífera vía de enriquecimiento de las oligarquías.

Esta perspectiva, más allá de una dimensión estricta y limitadamente institucional y reconociendo que el euro surgió con un diseño insuficiente e ineficiente, pone el acento en ofrecer una caracterización estructural y sistémica de los procesos de integración monetaria.

En el caso de la economía española, la llegada masiva de flujos financieros -estimulada por el libre movimiento de capitales que consolidó la UEM, la reducción de los tipos de interés reales y las oportunidades de negocio asociadas, sobre todo, al boom inmobiliario- ha estado en la base de los déficit por cuenta corriente, del intenso crecimiento de la deuda privada, de la consolidación de un patrón de especialización productiva sustentado en actividades de medio-bajo perfil tecnológico y valor añadido, de la expansión del sector no comerciable -es decir, de aquél que se articula en torno al mercado interno- y de la propagación de la burbuja inmobiliaria (Artus, 2013a y Consejo Económico y Social, 2013).





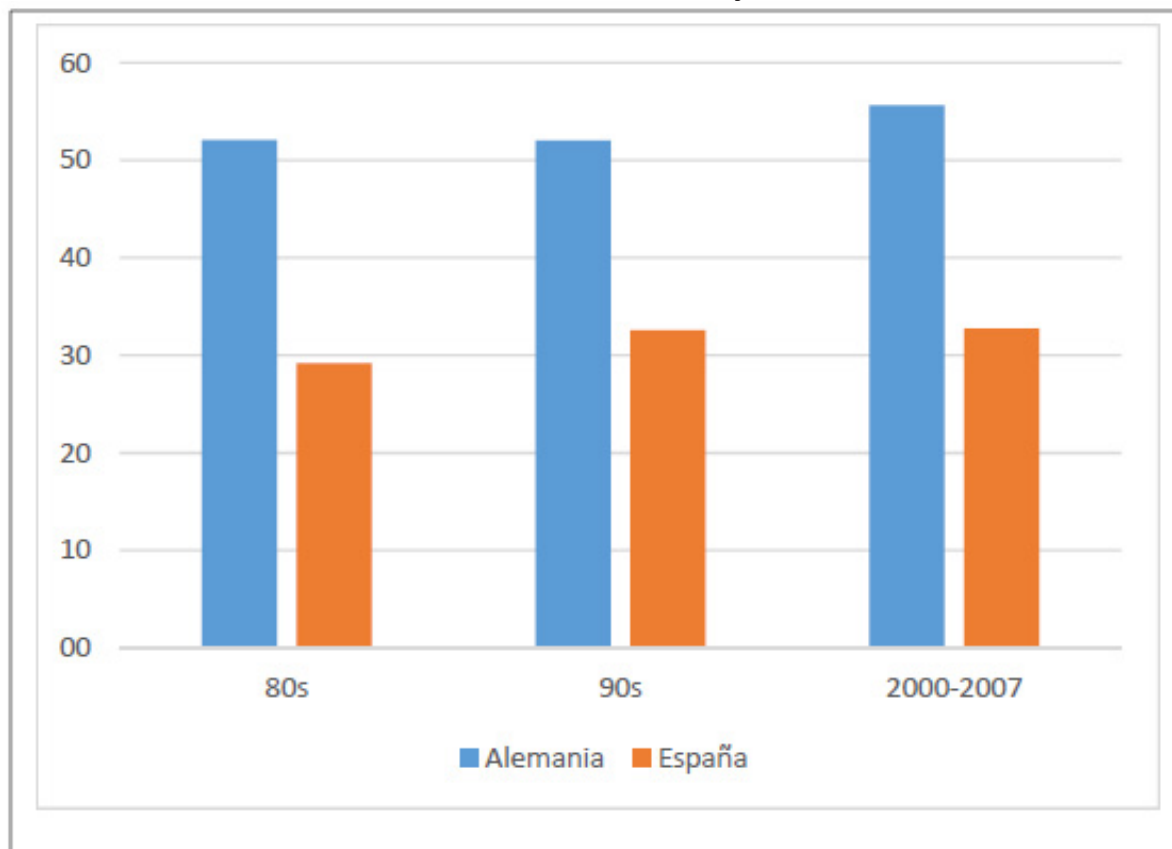
Pero también en este caso conviene hacer una puntualización, pues una parte de esta problemática, sobre todo la que tiene que ver con las debilidades de nuestro aparato productivo, precede a la adscripción de nuestra economía a la zona euro y da cuenta de la brecha de productividad y del déficit de competitividad que la separa de los países más avanzados de nuestro entorno. Los dos gráficos siguientes (I y II), uno referido al peso de los productos de media-alta y alta tecnología en el valor añadido global y otro que ofrece información sobre el saldo de la balanza comercial en bienes de alta tecnología, son reveladores del rezago estructural de la economía española (Fagerberg, Knell y Srholec, 2004; Mulder y Rodrigo et al., 2009 y United Nations Industrial Development Organization, 2013). Su pertenencia a la UEM ha agravado los problemas de fondo y ha contribuido a confinarla en una posición periférica, frágil y dependiente.

La diferencia entre el valor añadido aportado por las industrias de media-alta y alta tecnología (en porcentaje del valor añadido global

manufactureras) de las economías alemana y española ha sido considerable a lo largo del comprendido entre 1980 y 2007; se ha reducido ligeramente entre la década de los ochenta y la siguiente (situándose, pese a todo, en unos 20 puntos porcentuales), porcentaje que aumentó entre 2000 y 2007, hasta alcanzar 25 puntos.

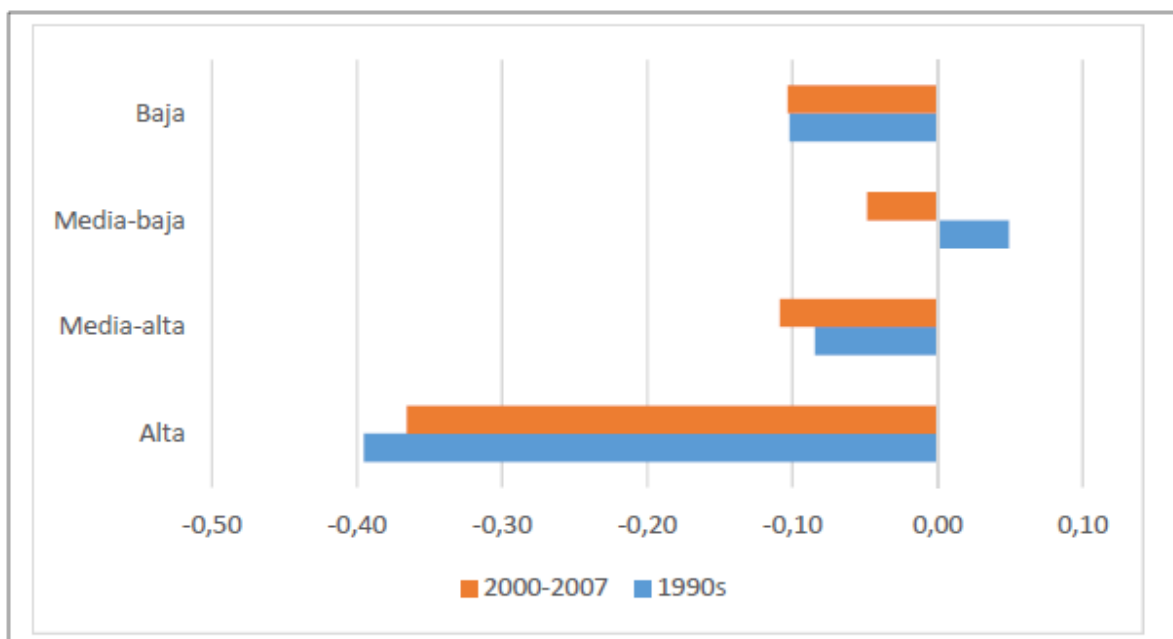
Los datos sobre los intercambios comerciales (ahora referidos a los productos de alta, media-alta, media-baja y baja tecnología) entre 1990 y 2007 (años para los que la OCDE ofrece información estadística) también apuntan en la dirección de un notable y persistente rezago estructural de nuestra economía. Como se observa en el gráfico II, aunque los déficit están presentados en las cuatro categorías tecnológicas (sólo se registró un moderado superávit en la década de los 90 en los de media baja), los mayores desequilibrios se concentran en los bienes de mayor complejidad, y que, en consecuencia, también generan mayor valor añadido.

**Gráfico I: Industrias de media-alta y alta tecnología en España y Alemania (Porcentaje del valor añadido manufacturero)**



Fuente: Elaboración propia a partir de Standatabase, OECD.

**Gráfico II: Saldo de la balanza comercial tecnológica (\*), España (Valores en dólares)**



(\*)  $(X-M)/(X+M)$

Fuente: Ob. cit.

Dar por bueno este diagnóstico tiene, al menos, dos implicaciones. La primera es que una alternativa progresista a la crisis económica hace necesario un radical cuestionamiento tanto del entorno institucional como de la lógica económica que subyace en el mismo, pues ambos aspectos están conectados y se refuerzan mutuamente.

El euro no sólo es una moneda compartida por varios países, sino que, desde su origen ha formado parte inextricable de un entramado institucional (sesgado, más que imperfecto) y de unas lógicas y dinámicas económicas que han estado en la base de una economía crecientemente determinada por las finanzas, que no sólo han ganado en importancia sino que han impuesto su lógica (Stockhammer, 2009; Hein, 2011 y Coriat et al., 2012). Defendemos un planteamiento que, en definitiva, sitúa la moneda como expresión de las relaciones sociales y como vehículo de los intereses de la clase dominante.

En segundo lugar, la aceptación de este diagnóstico, supone que salir de la crisis significa mucho más que reactivar la economía, por importante que sea este objetivo en un contexto de masivo desempleo. Es imprescindible abordar y resolver los problemas que la provoca-

ron; para ello es obligatorio dotar de mayor complejidad y profundidad a las propuestas de salida de la crisis, que, además de un imprescindible plan de emergencia, dada la gravedad de la situación actual, necesariamente deben situar en la agenda política la problemática estructural que estuvo detrás de la economía del endeudamiento.

Pero estos asuntos no han estado en la agenda de Bruselas, ni en la de los gobiernos, o han tenido una presencia retórica. No en vano avanzar en esa dirección comporta una revisión en profundidad del proceso de acumulación capitalista y del proyecto comunitario y un cambio sustancial de la actual correlación de fuerzas.

Nada que ver, por lo tanto, con una perspectiva centrada casi de manera exclusiva en las reformas institucionales –por necesarias que sean- o que aísla la moneda de los procesos económicos y de las relaciones de poder que la determinan; o que pretenda hacer caer la responsabilidad de la crisis sobre los trabajadores por una supuesta incontinencia salarial en comparación con la envidiable austeridad alemana, o sobre las familias que habrían vivido por encima de sus posibilidades, o sobre una mala gestión de los recursos públicos, que siendo cierta no ha sido la causante del alto

endeudamiento acumulado por nuestra economía durante los años anteriores de la crisis.

## **b) Preservar el euro, la apuesta del poder**

Los actores centrales en la gestión de la crisis económica, esto es, los que cuentan con más influencia y poder, apuestan por el mantenimiento de la unión monetaria.

Una precisión, antes de proseguir con la argumentación. Con frecuencia, cuando se hace referencia al término actores centrales se piensa, con razón, en la troika y en los gobiernos europeos del centro y norte de Europa; se invoca asimismo a Alemania y a los países situados bajo su órbita de influencia. Y no hay duda de que todos ellos, sobre todo el gobierno alemán, han asumido un destacado papel en el desarrollo de la crisis.

Pero ese cuadro queda claramente incompleto, e invita a la confusión, si omitimos o ignoramos los actores que han tenido –en las últimas décadas y ahora más todavía, en algunos casos de manera más o menos velada y en otros, ocupando abiertamente los espacios políticos- una indiscutible centralidad; o, expresado de otra manera, han disfrutado de un gran poder para hacer valer e imponer sus intereses. Se trata de bancos, grandes fortunas, gestores de fondos y corporaciones, apoyados en importantes plataformas mediáticas, grupos de presión y “think-tanks”, y todo ello en abierta complicidad con la elite política (Corporate Europe Observatory, 2011; Vitali, Glattfelder y Battiston, 2011; Geuens, 2012 y Bichler y Nitzan 2014). Ellos determinan los objetivos, las prioridades de la política económica y, en suma, la hoja de ruta a seguir.

Así, tanto el diseño institucional de la UE –desde sus orígenes, pero muy especialmente desde la creación de la UEM- como la agenda que ha configurado sus políticas han estado cada vez más influidas por los intereses de las grandes corporaciones, financieras y no financieras y de los lobbies; intereses que se han colocado en primera línea política.

Empezar por aquí es esencial para entender la carga de profundidad, en clave de relaciones de poder, contenida en las políticas implemen-

tadas desde la troika y los gobiernos comunitarios, la captura de las instituciones por parte de las oligarquías, la articulación de éstas y de los intereses que representan a escala europea y global, y también las resistencias que deberán ser vencidas para hacer otra política económica.

Parece evidente que esta aproximación supone una enmienda a la totalidad del discurso –ingenuo o interesado, o ambas cosas a la vez- que pretende la existencia de un proyecto europeo –sin adjetivos, sin caracterización estructural-; pero también desborda con mucho aquellos planteamientos, en nuestra opinión unilaterales, centrados en la categorías Norte-Sur, o centro-periferia.

Por supuesto que existe una jerarquización del espacio productivo europeo –ya hemos señalado antes que esta es una de las causas de la actual crisis económica-, pero poner en el centro del razonamiento los términos Norte-Sur o centro-periferia omite una perspectiva que resulta imprescindible a la hora de interpretar la crisis económica y la gestión que se ha realizado de la misma: las relaciones de poder y la desigualdad entre los grupos sociales (Storm y Naastepad, 2011 y Bichler y Nitzan, 2014).

Siguiendo esta línea argumental, se puede entender, y es perfectamente compatible, que Alemania, y otros países ricos de la UE, hayan sido ganadores del proceso de integración económica y de la creación de la moneda única, y que también hayan sido favorecidos por las políticas llevadas a cabo desde Bruselas, y que, en paralelo, una parte importante de los trabajadores de esos países hayan quedado al margen o incluso hayan visto empeorar su situación (Bieler, 2013; Poch-de-Feliu, 2013 y Weeks, 2013).

Detrás de la apuesta por preservar la moneda única hay una estrategia cuyo propósito fundamental es que el peso de la crisis sea soportado por la mayoría social, descargando de responsabilidad y eximiendo de su coste a élites y oligarquías. Ello se ha traducido en asegurar la solvencia de los grandes bancos, garantizar a los principales acreedores el reembolso de sus deudas y proteger y ampliar los mercados para los grandes grupos económicos, productivos y

financieros.

Se ha asistido, así, a una masiva transferencia de recursos desde el Sur hacia el Norte, y desde los grupos sociales menos favorecidos y las clases medias hacia las oligarquías (Hein, 2011 y Boyer, 2012). De este modo, las economías periféricas, así como los asalariados y los grupos vulnerables (también los del Norte) son los que están soportando sobre sus espaldas los costes de la crisis y una gestión de la misma que, además de ser errónea, pues equivoca el diagnóstico sobre sus causas, e ineficiente, a la luz de los resultados obtenidos, beneficia a los poderosos (Onaran, 2011; Husson, 2012; International Labour Organization, 2013 y Poch-de-Feliu 2013). No es el objeto de estas páginas entrar en un análisis detallado de esta transferencia social y territorial de renta y riqueza. Valgan como ejemplos la masiva socialización de la deuda privada, los recursos canalizados por el BCE hacia los bancos en condiciones muy favorables, los recortes sobre las partidas sociales de los presupuestos públicos y el aumento de la desigualdad y la pobreza (Geuens, 2012; Husson, 2012; Consejo Económico y Social, 2013 y Oxfam, 2013 y 2014).

Pero no se trata sólo de un reparto injusto de los referidos costes de la crisis, que está proporcionando grandes beneficios a los que la han provocado, sin que apenas hayan visto mermadas sus privilegiadas posiciones. La gestión que se está haciendo de la misma dentro de la UEM está creando las condiciones, sino las ha creado ya, para un viraje sustancial en la configuración sistémica de los capitalismos europeos, que se había iniciado mucho antes de la implosión financiera, al menos desde que se impuso por doquier la doctrina neoliberal, desde los años ochenta del pasado siglo.

Rotos la mayor parte de los diques de contención social y política, se está asistiendo al desmantelamiento de los Estados de Bienestar que, supuestamente, eran la principal seña de identidad de las “economías sociales de mercado” comunitarias.<sup>3</sup> Parcelas sustanciales del sector social público se están convirtiendo en

<sup>3</sup> La “crisis fiscal”, determinada por el retroceso en la contribución de las arcas públicas de los beneficios, las rentas del capital y los patrimonios, es un fenómeno de largo recorrido en la UE.

negocio, a través de las privatizaciones y la externalización de la gestión, con el argumento de reducir el gasto estatal y con la falaz excusa de que la disciplina presupuestaria permitirá alcanzar mayores cotas de eficiencia y recuperar la senda de crecimiento.

En paralelo, el desequilibrio en la relación de fuerzas a favor del capital y en contra del trabajo (propiciado por las reformas laborales, el temor a perder y no recuperar el empleo y por el continuo aumento del desempleo) ha abierto una vía de acumulación a partir de la sobreexplotación de los asalariados; nunca como ahora, disponer de un empleo no garantiza las condiciones materiales para llevar una vida digna.

Añadamos al debilitamiento de los espacios sociales públicos y la degradación de las condiciones laborales, la recomposición de las relaciones de poder a escala europea, una política monetaria laxa que está entregando recursos a los que tienen capacidad de endeudamiento, la recentralización del capital, el fortalecimiento del segmento financiero de la economía y la reestructuración de los mercados que está propiciando la crisis económica en beneficio de las grandes corporaciones, que, además de entrar en el sector público, se están haciendo con espacios de negocio abandonados por las empresas en crisis.

Todo ello apunta en una dirección bien precisa. Estamos siendo testigos de una refundación de los capitalismos europeos (mejor que la confusa expresión “refundación europea”), a la medida de los intereses y estrategias de los grupos económica y socialmente privilegiados y de los países con mayor potencial competitivo, que supone el reforzamiento del perfil oligárquico del proyecto comunitario. Y la unión monetaria, por acción o por omisión, está facilitando este cambio sistémico.

Hay otra razón adicional para que la defensa del euro sea una apuesta firme de las élites políticas y económicas. Manteniendo la UEM reformada, que no reforzada, se trataría de intentar eludir los costes asociados a una eventual disolución de la misma o su abandono por parte de algunas de las economías que la integran, las que se encuentran en una situación

más frágil desde la perspectiva financiera<sup>4</sup>

Para los intereses dominantes, estos escenarios, además de los costes que podría deparar a corto plazo -como, por ejemplo, el impago de deudas y la pérdida de competitividad fruto de la segura apreciación de sus monedas-, abrirían una dinámica de incertidumbre económica y política difícilmente manejable y de consecuencias imprevisibles.

Quizá todo lo anterior ayude a entender que en lo fundamental, no se ha considerado -ni antes, ni ahora, ni en el futuro inmediato- otra posibilidad que la de conservar y reforzar el euro<sup>5</sup>.

Eso sí, introduciendo un paquete de reformas institucionales encaminadas a restablecer un funcionamiento más ordenado y estable en los mercados, liberalizados y con las mínimas injerencias públicas, que sancione el estatus quo que ha surgido de la crisis, con la exigencia de una estricta condicionalidad a los receptores de fondos comunitarios y con una “política económica europea” de talla única adaptada a las necesidades y objetivos de los países y grupos económicos más poderosos.

Si la argumentación precedente es correcta, si hoy más que nunca la unión monetaria, la que realmente existe, la que está experimentando un profundo proceso de reestructuración, representa los intereses de un poder cada vez más oligárquico (y antidemocrático), la defensa del euro, como si esa defensa fuera equivalente a “más Europa” o abriera las puertas a una Europa más social y cooperativa, una vez completado el vacío institucional con que surgió la moneda única, no puede ser la voz de los que pugnan por una salida progresista de la crisis.

Resulta paradójico que una crisis que debería haber servido para cuestionar los principios,

<sup>4</sup> Naturalmente, no es lo mismo ni tiene las mismas consecuencias que salga de la zona euro Chipre o Grecia que lo haga España o Italia.

<sup>5</sup> Aunque es cierto que en los momentos más agudos de la crisis, la coalición de intereses que configuran el bloque económico y social dominante llegaron a manejar diferentes alternativas, entre las que no se descartaban la disolución de la zona euro o la salida de algunos países que ahora la integran.

teorías y modelos que habían proporcionado cobertura intelectual a la financiarización de los procesos económicos y que, como consecuencia de ello, debería haber permitido abrir una agenda de profundas transformaciones en el actual orden capitalista, ha dado lugar, sin embargo, a un diagnóstico y a unas políticas tan erróneas como sesgadas; es una paradoja que una crisis incubada en el centro del capitalismo desarrollado, que ha supuesto la implosión del sistema financiero, que ha arrastrado a las economías occidentales a una profunda y persistente recesión, haya supuesto, finalmente, en aspectos estructuralmente decisivos, la consolidación del “status quo”.

Una advertencia antes de concluir este punto e iniciar el siguiente, sobre la que volveremos luego. Todo lo anterior no debe entenderse como que la salida o la disolución de la UEM constituye, necesariamente, una alternativa que permitiría, y mucho menos asegurase, la implementación de una política económica en beneficio de la mayoría social.

### **c) El euro, amenazado**

Apuesta del poder por el euro, sí, pero al mismo tiempo implementación de políticas que ponen a la UEM en una situación inestable y hasta límite, lo que dibuja un panorama dominado por las amenazas e incertidumbres.

Digamos, en primer lugar, que las políticas llevadas a cabo dentro de la zona euro no han conducido a una superación de la crisis. Si tomamos como referencia el comportamiento seguido por el PIB, una parte importante de las economías comunitarias han seguido una trayectoria en forma de “U abierta” o de “J invertida”; esto es, han experimentado un fuerte retroceso del producto, sin precedentes en la historia de la UE, seguido de una recuperación lenta, insuficiente y, como se verá más adelante, inestable. En cuanto a las periféricas, se dibuja más bien una “L”, desplome productivo y tendencia hacia el estancamiento; en este sentido, cabe decir que estas economías han estado -y todavía están- atrapadas en la trampa del decrecimiento (no deseado) o de un crecimiento exiguo.

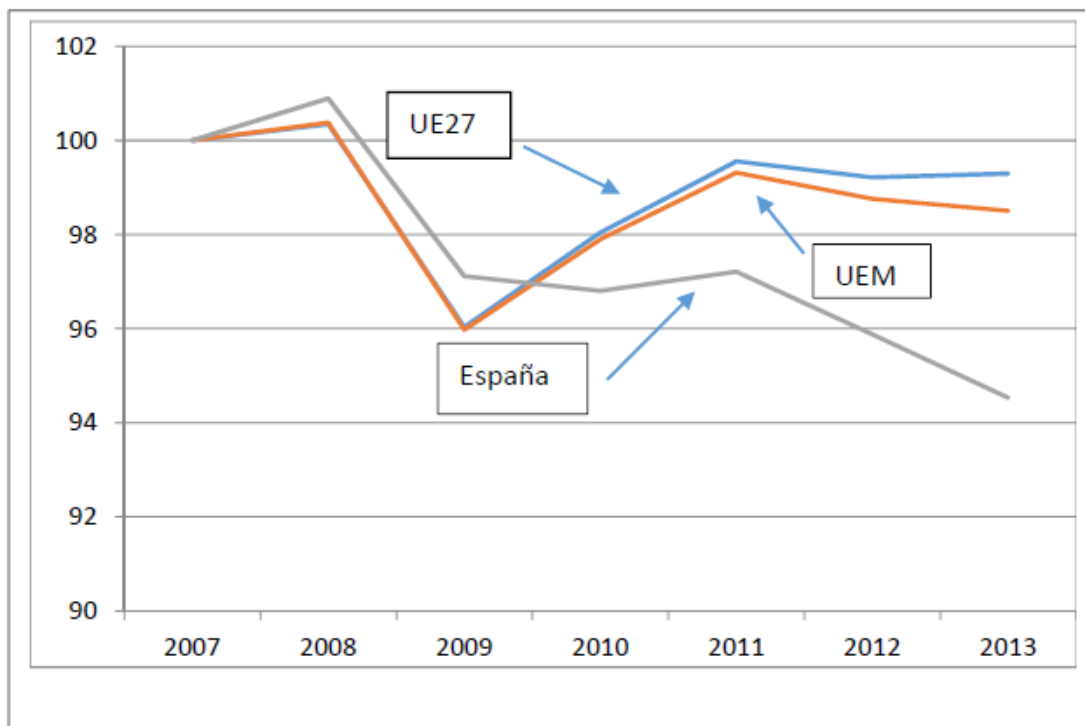
Con la información estadística proporcionada



por Eurostat al respecto del PIB, desde 2007, el conjunto de la Europa comunitaria y en mayor medida todavía la zona euro entraron en un periodo de bajo o nulo crecimiento, llegando en algunos años a situarse en valores negati-

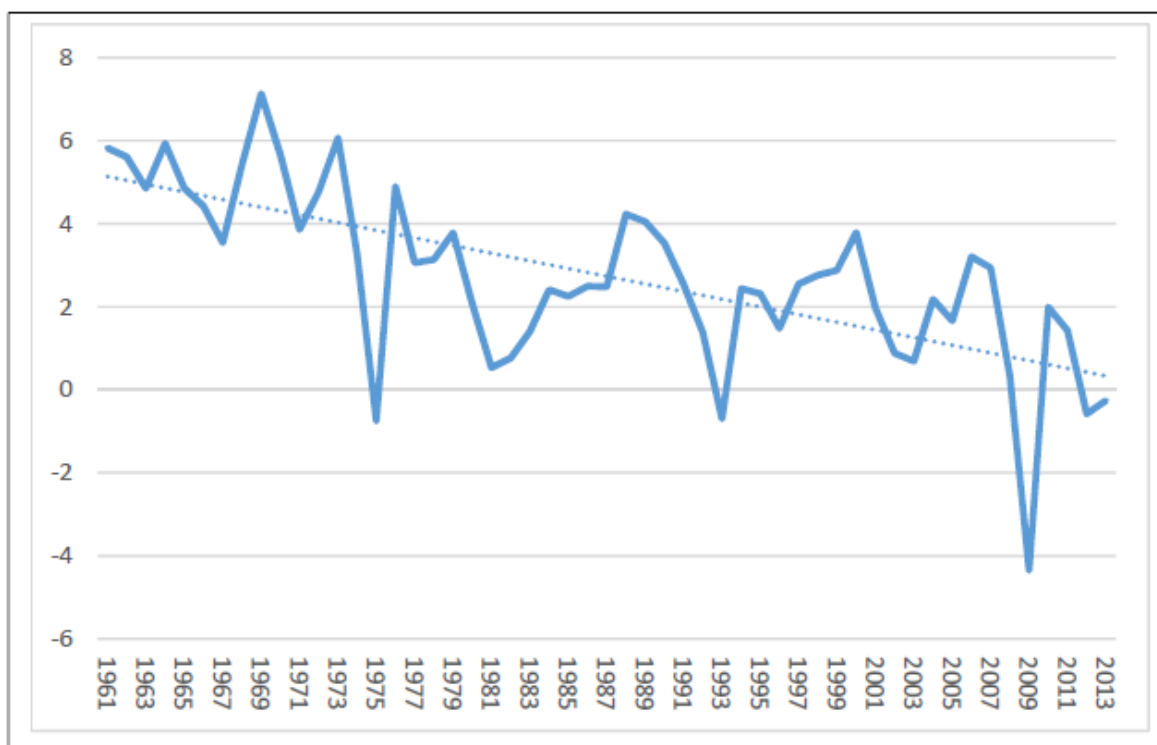
vos. En cuanto a la economía española, tras un periodo donde creció más deprisa que su entorno, ha conocido una caída del producto muy superior a la registrada en la UE27 y en la UEM (gráfico III).

**Gráfico III PIB a precios de 2005 (2007=100)**



Fuente: Elaboración propia a partir de Ameco.

**Gráfico IV PIB de la UE12, 1960-2013 (Precios de 2005, variación media anual)**



Fuente: Ob. cit.

Sin entrar ahora en las singularidades estructurales de la crisis actual, que ponen de manifiesto que no se trata de una mera réplica de alteraciones económicas precedentes, desde la perspectiva del PIB, se trata del periodo depresivo más prolongado, severo y desigualmente distribuido de los experimentados por las comunidades europeas desde su creación (gráfico IV).

En los años comprendidos entre 2008 y 2013 el PIB real de la UE 27 (excluyendo a Croacia, el último país incorporado a las estructuras comunitarias) ha retrocedido en promedio anual un 0,1%, mientras que el de la zona euro lo ha hecho un 0,2%. En ese lapso de tiempo, sólo cuatro economías han crecido por encima del 1% (Malta, Eslovaquia, Suecia y Polonia; en este último caso, el avance ha sido del 3%). En nueve países ni siquiera se ha alcanzado el umbral del 1% de crecimiento y el resto han conocido un retroceso en el producto.

Acotando el periodo más reciente, de 2010 a 2013, el balance es algo más favorable (en gran medida porque 2009 fue el año en el que la crisis tuvo mayor impacto): el aumento del producto en la UE27 fue del 0,8%, mientras que el registro de la zona euro fue algo inferior, del 0,7%. En 14 de los países comunitarios el avance del PIB todavía se ha situado por debajo del 1%, registrando seis de ellos valores negativos.

Destaca en este panorama nada alentador la evolución de las economías meridionales. En el periodo que estamos considerando, un sexenio, la caída acumulada del producto en la española ha sido del 6%, en las de Italia y Portugal del 8% ¡y del 24% en la de Grecia! Entre 2008 y 2013, España e Italia obtuvieron resultados negativos en cuatro de los seis años, Portugal en cinco y Grecia en todos ellos.

En consecuencia, las economías comunitarias están muy lejos de haber superado la actual crisis económica; y mucho menos las que cuentan con tejidos productivos más débiles, que son, además, las que están padeciendo en mayor medida los costes de los denominados programas de austeridad y los paquetes de reforma estructural.

Los pronósticos realizados por las agencias nacionales e internacionales describen, en el mejor de los casos, una discreta evolución del PIB y un futuro dominado por la incertidumbre. Si bien los próximos años experimentarán una cierta recuperación en el PIB –lógica, después de un largo periodo de contracción económica- la mejora será, según todas las previsiones, lenta y frágil.

Pero más importante que los datos agregados es comprobar que la gestión realizada desde la troika y los gobiernos comunitarios, lejos de resolver los problemas que provocaron la crisis más prolongada en el tiempo y profunda en sus efectos conocida desde la creación de las Comunidades Europeas, los ha agravado: las capacidades productivas de las economías meridionales están experimentando un proceso de continua degradación ante la penuria inversora, lo que amplía la brecha con respecto a las más prosperas del continente, los mercados financieros continúan gozando de la privilegiada situación de antaño, en materia de rendimientos elevados y opacidad, y las desigualdades están aumentando, provocando una enorme fractura social y un persistente debilitamiento de la demanda (Artus y Gravel, 2012; Alvarez, Luengo y Uxó, 2013; Chang, 2013; Lordon, 2013 y Oxfam, 2013).

Por ejemplo, en el caso de la economía española (cuadro I), la producción manufacturera aún no ha recuperado el nivel de precrisis, la tasa de inversión ha conocido un notable retroceso y apenas despunta, el déficit público se mantiene en unos niveles elevados y la deuda pública sigue su tendencia alcista, la morosidad de los bancos ha aumentado, alcanzando niveles preocupantes y no han sido restablecidos los circuitos de financiación a empresas, se han destruido millones de puestos de trabajo, apenas se ha creado empleo y las tasas de desempleo continúan siendo muy elevadas, sobre todo para los jóvenes.

En otro orden de cosas, Europa no ha sido el actor estratégico que reclama una crisis tan profunda como la actual, cuya gestión desbordaba claramente el perímetro y el margen de actuación de los estados nacionales. En lo que concierne al rediseño institucional de la UE, éste progresa con parsimonia en aspectos cen-



trales como la Unión Bancaria o está claramente sesgado hacia las políticas estabilizadoras y la estricta condicionalidad macroeconómica (aplicable fundamentalmente a los países que solicitan recursos comunitarios).

La “refundación institucional” de Europa no parece capaz de superar las líneas rojas marcadas por Alemania y sus aliados en materias tales como la creación de instrumentos de deuda mancomunados que permitan financiar a los gobiernos, desplazando de este modo a los mercados como proveedores de fondos, lo que supondría, entre otras cosas, una muy sustancial reducción de los tipos de interés pagados por la deuda contraída por las administraciones públicas.

Tampoco se han dado pasos significativos en lo que concierne a la asunción de responsabilidades por parte de las economías excedentarias y acreedoras, acompañado de los correspondientes mecanismos de supervisión y sanción, ni en lo que supondría un replanteamiento en profundidad del cometido del BCE, que asimilara su actuación a la de los bancos centrales de otros países; por no hablar del reforzamiento del presupuesto comunitario, de la implementación de un ambicioso programa de inversiones, de la fijación de la cohesión social como objetivo prioritario de la UE, de la progresividad fiscal o de la creación de una verdadera hacienda pública europea, asunto que, por supuesto, va mucho más allá de las meras imposiciones de disciplina presupuestaria (European Economists for an Alternative Economic Policy in Europe. Euromemo Group 2014).

De hecho, los cambios instituciones más ambiciosos, los que podrían encajar con una verdadera reestructuración y refundación europea, los que apuntan de manera simultánea a más Europa y a otra Europa que supere el actual escenario dominado por la fragmentación, la colisión de intereses y la captura por parte de las oligarquías de las instituciones comunitarias ha quedado fuera de la agenda política (Fitoussi, 2013 y Husson y Chagny, 2013).

Así pues, ni ha sido acometida una reforma en profundidad de las instituciones comunitarias, ni se han resuelto los problemas de fondo que

están en el origen de la crisis económica, ni la “terapia de choque” aplicada -después de dilapidar cantidades ingentes de recursos públicos, de haber empobrecido a amplias capas de la población y de haber destruido parte de nuestro tejido productivo- ha conseguido relanzar la actividad económica. Si acaso, se ha alcanzado cierta estabilización a la baja que podría prolongarse, enquistarse en los próximos años, bajo la amenaza deflacionista.

Si la salida de la crisis requería una UE más solidaria y cohesionada, ahora tenemos una más insolidaria y fracturada, en lo productivo y lo social, donde prevalecen las prácticas no cooperativas (Palley, 2013). Las pugnas distributivas entre los actores en presencia se intensifican; en los espacios mercantiles, por supuesto, pero también en la esfera institucional y en el diseño y ejecución de las políticas. La ley del más fuerte, la de aquellos países o grupos que tienen capacidad para imponer sus designios en las instituciones comunitarias. Siempre ha sido así, pero ahora con una muy marcada diferencia: los espacios de consenso y los contrapesos son prácticamente inexistentes y están siendo radicalmente cuestionados por los mercados.

Resulta muy ilustrativo al respecto la resistencia, activa y exitosa, por parte de las economías más poderosas, lideradas por la alemana, a que se pongan en común recursos que pudieran financiar intervenciones comunitarias más estratégicas. Destaca, asimismo, la continua presión llevada a cabo por los países que contribuyen en mayor medida al presupuesto comunitario para que éste se reduzca; pretensión que han conseguido.

Recordemos que este presupuesto (que no expresa sino la voluntad política de implementar acciones comunitarias) ya se había recortado antes del estallido de la crisis, hasta situarse en un exiguo e insuficiente 1% del PIB comunitario (muy lejos de los recursos que, por ejemplo, maneja el presupuesto federal estadounidense)<sup>6</sup>.

<sup>6</sup> Una precisión sobre la supuesta generosidad de los países ricos, los cuales, según una visión tan extendida como sesgada, sostendrían sobre sus espaldas los presupuestos con los que Bruselas implementa políticas que benefician sobre todo a los

¿Qué significa adelgazar todavía más el presupuesto comunitario? Supone, en primer lugar, un claro mensaje político enviado desde Bruselas: No existe otro proyecto europeo que el promovido por los mercados y las elites. Las instituciones comunitarias, al seguir la senda de los recortes en unos presupuestos que ya eran a todas luces insuficientes, renuncian a asumir un papel destacado en una salida de la crisis que necesitaría de la aplicación de un importante plan de inversiones públicas y de gasto social.

Los recortes en los dineros de Bruselas, además de entrar en colisión y apuntar exactamente en la dirección contraria de una Europa más ambiciosa y estratégica, perjudica más a aquellos que, en mayor medida, se beneficiarían de un proyecto comunitario con un formato más redistributivo que mercantil. El resultado de todo ello es que aquellas economías cuyas finanzas públicas no lo permiten o que permanecen atrapadas en el bucle de las medidas de austeridad no podrán implementar las políticas que antes se cubrían con fondos comunitarios.

En definitiva, más fracturas y desequilibrios en un debilitado proyecto europeo que camina a la deriva. Un escenario de estas características, con efectos estructurales y por eso mismo difícilmente reversibles y al mismo tiempo con amenazas más próximas –niveles de deuda insostenibles y crisis bancarias-, supone una seria amenaza para un funcionamiento ordenado del “proyecto europeo” y de la unión mo-

---

que cuentan con una renta por habitante menor. Dejemos a un lado que una parte de esos recursos son capturados por grandes empresas y consultoras que cuentan con la logística, la influencia y los contactos para acceder a los complejos e intrincados concursos comunitarios. Los grandes países son también los que más se han beneficiado de un proceso de integración económica, el comunitario, que cada vez más ha descansado en los mercados. La UEM ha situado a las firmas más competitivas, buena parte de las cuales procede de estos países, en las mejores condiciones para acrecentar sus beneficios, transnacionalizando la cadena de creación de valor, ampliando la escala de producción y aumentando las ventas. Recordemos, igualmente, que la economía alemana ha cosechado superávits con la mayor parte de sus socios comunitarios, especialmente desde la implantación de la moneda única.

netaria, que podría comprometer incluso su existencia.

Además de las amenazas relacionadas con la deriva económica, importantes incertidumbres acechan el panorama político europeo, que se ha tornado más complejo e imprevisible. En los últimos años, han irrumpido con fuerza opciones políticas; algunas de índole nacionalista y otras con un marcado carácter xenófobo, que en su mayor parte se sitúan fuera del arco político tradicional.

El nuevo mapa político, que en algunos países ya ha adquirido tonos relevantes y amenazantes (por ejemplo, la consolidación de partidos de extrema derecha o con un claro perfil racista, en el Norte y en el Sur), podría consolidarse en las próximas elecciones al Parlamento Europeo. No sólo contribuye a fortalecer las inercias centrífugas, sino que, y esto es muy importante, ofrecería una articulación y un altavoz a esas inercias.

Su evolución futura es imposible de predecir, pero, con toda seguridad, en un contexto de incertidumbre, colisión de intereses, bajo o nulo crecimiento, en una situación que ha instalado en la precariedad o directamente en la pobreza a amplios segmentos de la población, jugarán un papel, ya lo están jugando, en la escena política europea. Algunas de estas opciones han conseguido entrar en los parlamentos de varios países, con un número significativo de escaños, capitalizando una parte de la frustración y la fatiga que existe entre la ciudadanía. Las próximas elecciones europeas podrían ser un nuevo hito en esta reconfiguración del mapa político comunitario.

No hay que perder de vista que estos partidos y agrupaciones, nuevos en su mayoría, reclaman salir o incluso disolver la moneda única. Tampoco hay que desdeñar otras propuestas políticas, éstas básicamente situadas en el espacio político más o menos tradicional de los países más avanzados y que han terminado por impregnar y contaminar una parte importante del debate público y del tejido social.

Se trata de voces que, con el argumento de que los países del sur han vivido por encima de sus posibilidades y que están dilapidando recursos

comunitarios, procedentes sobre todo de los ricos, reclaman que los gobiernos de turno se centren de manera prioritaria en los asuntos de sus ciudadanos, que se establezcan límites estrictos a las transferencias destinadas a las economías periféricas, sometiendo el uso de estos recursos a una estricta condicionalidad, que se reduzca el presupuesto de Bruselas y que se renacionalicen algunas de las políticas comunitarias. En definitiva, menos y no más Europa, y al mismo tiempo una Europa menos redistributiva.

Ciertamente, estamos ante planteamientos políticos de signo bien distinto, que se articulan y expresan de muy diferentes maneras, pero que podrían reforzarse en una situación como la actual y la que se abra en los últimos años. Nos encontramos, pues, ante una deriva política que, con unas dinámicas económicas tan profundamente inestables, no sólo supone una amenaza para la supervivencia de la unión monetaria; también puede contribuir a enquistar en Europa una situación de degradación económica y social de imprevisibles consecuencias políticas.

De esta constelación de estrategias, intereses e inercias emerge un panorama complejo, inquietante y paradójico. El bloque dominante es el principal valedor del euro, pero, al mismo tiempo, con una gestión de la crisis interesada y desafortunada, ha llevado a las economías europeas y a la propia UEM al filo de la navaja.

### **¿Salir del euro, disolver la UEM?**

Empecemos diciendo que, tomando como punto de partida y como telón de fondo las ideas centrales sostenidas en las páginas anteriores, sólo cabe concluir que la UEM, con la combinación de políticas, instituciones y procesos económicos que la caracteriza, es incompatible con una superación de la crisis sostenible, equitativa y democrática (Lapavitsas, 2010 y 2011a; Hudson, 2011; Sapir, 2012 y Castro, 2013).

Naturalmente, como hemos señalado antes, sí cabe imaginar (en este sentido, sí se adivina una tenue luz al final del túnel) una “salida” de la crisis que supondría un retorno al crecimiento –tibio, insuficiente e inestable– sus-

tentado en una deriva autoritaria –que ya es alarmante en las instituciones comunitarias–, en la ocupación de los espacios públicos y de la política por los mercados, en la sobreexplotación de la fuerza de trabajo y en la aparición de nuevas burbujas financieras.

Por todo ello, no sólo resulta insoslayable sino que es asimismo urgente lanzar un debate en profundidad sobre la consistencia y viabilidad de la UEM, sobre los costes y beneficios que comporta y sobre su distribución entre países y grupos sociales; reflexión que debe abordarse en paralelo –ésta es en nuestra opinión una cuestión decisiva– a la posibilidad y la necesidad de implementar otra política económica, la cual, al tiempo que impulse un plan de emergencia que haga posible salir de la crítica situación actual, cree las condiciones para que emerja otra economía. Esta perspectiva desborda con mucho la que pretende centrarse en el dilema “euro si, euro no”.

Esta reflexión –que, por coherencia con el análisis realizado a lo largo del texto, no puede excluir ningún escenario, tampoco el de la salida del euro o la disolución de la UEM–, es crucial que se lleve a cabo en el conjunto de la UE, pero reviste especial trascendencia para las economías periféricas, las cuales soportan en mayor medida el coste de la crisis y de las políticas aplicadas, para las que mantenerse dentro de la moneda única, en su configuración actual, resulta especialmente perjudicial.

Los términos en que, a menudo, se plantea el debate inducen a confusión. Cualquier propuesta que se sitúe fuera de la órbita del euro es inmediatamente rechazada y estigmatizada como improcedente e inviable, calificativos que, si se acepta la argumentación desarrollada en las páginas anteriores, más bien lo merecen las políticas aplicadas desde la troika en los últimos años. Se desliza así, de manera implícita, una premisa inaceptable: los costes se relacionan con el abandono de la moneda única, que indudablemente los tiene, mientras que se omiten o se minimizan los soportados por permanecer en la zona euro, que, como hemos visto, son sustanciales y crecientes.

Pensamos, por el contrario, que la cuestión de la supervivencia del euro y del papel de las economías más débiles en un espacio mone-

tario integrado no se puede ni se debe eludir apelando, de manera unilateral, a los costes que debería soportar un país que decidiera abandonar la UEM o los asociados a una eventual disolución de la misma, sin que ello signifique, claro está, infravalorarlos; del mismo modo que no vale invocar que los beneficios de la preservación de la moneda única son, por definición, superiores a los costes.

En las páginas previas hemos argumentado sobre los costes que tiene para la periferia formar parte de la UEM y hemos cuestionado su viabilidad. Entremos, ahora, en las ventajas que podría proporcionar a una economía periférica la salida del euro o la disolución de la unión monetaria.

Uno de los argumentos clave, al respecto, hace referencia a la recuperación de la soberanía por parte de los estados. Se señala, más concretamente, que el retorno a las monedas nacionales permitiría hacerse con el manejo de un instrumento esencial de la política económica, los tipos de cambio; posibilidad que desapareció con la implantación del euro (los gobiernos también renunciaron a la política monetaria, quedando sometida la presupuestaria a severas restricciones).

Siguiendo esta línea de razonamiento, con la posibilidad de ajustes en los tipos de cambio, los gobiernos estarían en mejor situación para hacer frente a la crisis económica. A través de las devaluaciones cambiarias, mejoraría la competitividad de la producción exportable, pues los precios, expresados en moneda extranjera, se abaratarían; en paralelo, las empresas que sirven al mercado interno podrían hacer frente en mejores condiciones a la competencia foránea, dado que los precios de las importaciones aumentarían.

La consiguiente reducción del saldo deficitario de las balanzas comerciales, o su transformación en superávits, auspiciado por el aumento de las exportaciones y la moderación de las compras exteriores, aliviaría la presión sobre la deuda externa, reduciendo la carga financiera de la misma, lo que liberaría recursos que podrían orientarse hacia otras prioridades de política económica<sup>7</sup>.

<sup>7</sup> Un efecto añadido es que, en la medida en que la

No discutiremos la obviedad de que, en un contexto de economías abiertas y de intensa internacionalización de los procesos económicos, el tipo de cambio, que en definitiva vincula los precios domésticos con los mundiales, es una pieza clave en el diseño de la política económica. En consecuencia, la recuperación de la soberanía monetaria ampliaría, en principio, el margen de maniobra de los gobiernos. Pero sí queremos hacer algunas consideraciones sobre los efectos positivos que cabe esperar de ese proceso.

El primer interrogante tiene que ver con la relación de causa-efecto entre la devaluación cambiaria y el aumento de las exportaciones. En efecto, un ajuste a la baja en los tipos de cambio reduce –o, mejor, puede reducir– el precio de la producción exportable, dependiendo del contenido en importaciones de la misma. El resultado final, más o menos favorable, depende de la posibilidad de sustituir con producción doméstica los bienes adquiridos en el mercado internacional (cuyo precio se habrá encarecido con la devaluación monetaria) o de generar ahorros en los mismos; no es esta una cuestión baladí, dada la dependencia tecnológica y energética de nuestra economía y la escasa elasticidad demanda-precio de esos productos.

Además, que se produzca un aumento en las ventas exteriores depende, entre otros factores, de la respuesta de la producción exportable al ajuste en los precios propiciado por la devaluación. No es seguro que dicho ajuste vaya de la mano de un aumento en la cantidad de productos colocados en el exterior (y mucho menos que el efecto aumento de la cantidad compense el efecto reducción del precio), sobre todo teniendo en cuenta la intensa competencia existente en las líneas productivas donde está concentrada la especialización de nuestra economía. En el escenario más desfavorable –débil respuesta de nuestras exportaciones al ajuste de precios y fuerte competencia externa–, no cabría descartar sucesivas devaluaciones y/o políticas salariales restrictivas (similares a las que se aplican en la ac-

---

devaluación reduciría el valor en moneda extranjera de nuestros activos, laborales y productivos, los países afectados ganarían atractivo para los inversores foráneos.



tualidad). Por otro lado, aquellos países que sintieran lesionados sus intereses productivos y comerciales podrían responder con medidas similares o con otras de corte proteccionista, restringiendo el acceso de nuestros productos a esos mercados.

La segunda de las reflexiones complementa las consideraciones anteriores: la recuperación del manejo de la política cambiaria suele estar asociada a una estrategia de crecimiento donde el “pack” moderación de los costes laborales, mejora de la competitividad y ganancia de cuota de mercado ocupan un papel medular. Pues bien, también en este caso conviene formular algunas precisiones.

Los costes laborales representan una parte, significativa pero variable, de los costes totales que debe soportar la firma. Influyen, por supuesto, en el precio final de los bienes y servicios ofertados por las empresas, pero hay otros factores, tan decisivos o más relevantes aún, en su formación, que poco o nada tienen que ver con los salarios; por ejemplo, el consumo de energía, la adquisición de materias primas y bienes intermedios, el precio de los servicios contratados, los costes financieros, el grado de eficiencia de la gestión empresarial, la tecnología utilizada o la intensidad de capital de los procesos productivos,... y también los márgenes de beneficio, determinados por las relaciones de poder y la configuración más o menos oligopólica de los mercados donde operan las empresas.

Poner el acento en la variable salarial o incluso en los precios, desenfoca la agenda de la competitividad, pues, en la práctica, se omiten o quedan situados en un plano subordinado otros factores que son decisivos desde una visión estructural, como la complejidad técnica, la calidad y la sofisticación de los productos colocados en el mercado internacional. Es precisamente en esta esfera más estratégica de la competitividad, donde se localizan las principales carencias de las economías periféricas, que cuenta con una estructura exportadora sesgada hacia productos de relativamente baja complejidad tecnológica (ver gráficos I y II) (European Commission. Enterprise and Industry, 2011 y Artus, 2012).

A este gap tecnológico hay que sumar que buena parte de las exportaciones se encuentran situadas en segmentos de mercado escasamente sofisticados, es decir, presentan valores unitarios inferiores al promedio comunitario (Curran y Zignago, 2009; Zignago, 2010 y Luengo, 2011). En esas posiciones de gama media y baja la competencia en precios, tanto dentro como fuera del mercado comunitario, es más intensa, lo que repercute desfavorablemente tanto sobre los beneficios como sobre los salarios, debilitando, en definitiva, las capacidades de crecimiento.

Insistir en la moderación salarial, y en los instrumentos de política económica que la favorecen, como principal argumento competitivo supone recorrer un camino equivocado y postergar la necesaria modernización productiva de las economías periféricas y de su sector exportador. Sin abordar con decisión esta tarea modernizadora, perseverando en una política que colisiona abiertamente con ella, los logros cosechados en la competitividad-precio no sólo serán limitados sino que tendrán poco recorrido.

Por otro lado, quienes ponen el acento en las exportaciones sitúan en un plano secundario el potencial económico existente alrededor de la articulación de los mercados domésticos, cuya expansión depende precisamente del avance de los salarios de los trabajadores, principal sustento del consumo y determinante asimismo del dinamismo inversor (International Labour Office, 2010 y Artus, 2013b y 2013c).

El reforzamiento de los mercados internos es, además, esencial para conseguir equilibrar las balanzas por cuenta corriente de los países – una de las causas de la actual crisis económica-, restableciendo de este modo las condiciones macroeconómicas para un funcionamiento ordenado de la economía global. Esa reorientación hacia lo local tendría, por lo demás, un valor añadido adicional, que no debe ser desdeñado, al incidir positivamente sobre el coste ecológico asociado a la producción y al comercio transnacional de mercancías.

Señalemos en fin, y esta no es una cuestión menor, que competir en los costes laborales coloca a las economías comprometidas con

esa política en una “carrera hacia abajo” que ni pueden ni deben ganar. Inevitablemente, la lógica de los bajos salarios, compitiendo con los ofrecidos por los capitalismo periféricos, degrada las condiciones laborales y pone en la picota, bajo el supremo argumento de la competitividad, derechos sociales y ciudadanos. De seguir ese camino, se quedarán muchos en la cuneta, derechos cuyo ejercicio resulta crucial para que avance la productividad (Husson, 2008; International Labour Organization, 2011 y Rodrik y McMillan, 2011).

Los recortes en los salarios, además de apuntar en la dirección de perder derechos, contribuyen a alimentar una cultura empresarial conservadora y confiscatoria, y unas relaciones laborales profundamente asimétricas, en absoluto propicia una convergencia de esfuerzos y sinergias en el empeño modernizador de las economías.

De todo lo anterior, se deduce que, aun aceptando que la alteración de los precios relativos pueda mejorar nuestra posición exterior, la problemática que hemos detectado como telón de fondo de la crisis se sitúa más allá del limitado territorio de los costes laborales y los precios y exige llevar a cabo políticas que, en modo alguno, están aseguradas al recuperar las monedas nacionales.

Una cuestión adicional para cerrar esta parte de la argumentación. Hasta aquí nos hemos referido, con algunas reservas importantes, a los efectos potencialmente positivos que tendría el manejo de la política cambiaria en el terreno de la competitividad. Para disponer de una visión de conjunto, es necesario poner también en la balanza algunas de las consecuencias adversas que supondría para las economías periféricas el abandono o la disolución de la unión monetaria, que, posiblemente, tendría costes sociales y productivos muy elevados: salida masiva de capitales, lo que debilitaría la moneda y obligaría a aumentar los tipos de interés; incremento de la inflación como consecuencia del encarecimiento de las importaciones; aumento de la deuda y de los pagos financieros externos provocados por la devaluación.

Pero volvamos al nudo gordiano del razonamiento: la recuperación de la soberanía cedida

y perdida. Abordar esta decisiva cuestión desde la perspectiva de la política económica (por importante que sea; y no hay duda de que el manejo de los tipos de cambio lo es) resulta, a todas luces, insuficiente. Para comprender la entidad de todo lo que está en juego es necesario un enfoque de economía política.

Con este enfoque, sin pretender infravalorar las implicaciones que tiene para el funcionamiento de una economía, sobre todo si ocupa una posición productiva y tecnológicamente subordinada, renunciar a las políticas monetaria y cambiaria, hay que decir que la mayor cesión de soberanía que se ha producido en las últimas décadas y de manera todavía más intensa en los últimos años es la que otorga más poder a los mercados y a sus representantes (Naredo, Carpintero y Marcos, 2013). Tirar de este hilo conductor da lugar a un relato del proceso de integración comunitaria sustancialmente distinto del ofrecido por la literatura al uso.

Este proceso de retirada de lo público y de la política, ámbitos capturados y contaminados de lógicas e intereses mercantiles, se ha dado, por supuesto, en los niveles comunitarios, que han conocido un empobrecimiento y perversión de las instituciones representativas, un asalto del sector social público por parte de los mercados y un creciente sesgo del proyecto europeo hacia los intereses de las grandes corporaciones y de los lobbies.

Pero esa deriva también se ha materializado en la esfera de los estados, y en ámbitos más acotados, como en el caso español, las comunidades autónomas y los ayuntamientos. Así pues, asociar salida o disolución del euro y recuperación de soberanía, como si hubiera una relación de causa-efecto entre ambos asuntos, carece de justificación. O dicho de otra forma: otra moneda, por si misma, no garantizaría una situación mejor, si no va acompañada de un cambio radical en el modo de ejercer la soberanía, haciendo partícipe de ella a la ciudadanía.

Del mismo modo que tampoco se justifica la afirmación de que en ámbitos más acotados, en el de los estados o en espacios territoriales más reducidos, se dan, por definición, mejores

condiciones para implementar otra política económica. La evidencia disponible invita más bien a la cautela, pues no son pocos los ejemplos donde observamos en países y territorios pequeños tendencias regresivas y autoritarias. Además, y esto es lo más importante, no está en absoluto garantizado que la correlación de fuerzas (pues de eso se trata, en realidad), en un contexto de desintegración, rivalidad y colisión de intereses (el actual, pero más exacerbado), fuera favorable a una mayoría social que permitiera imprimir un giro progresista a la política económica.

## Conclusiones

Las reflexiones anteriores no pretenden tanto tomar posición ante los que postulan la disolución de la zona euro o el salida de la misma como añadir matices y cautelas a un debate complejo, que, de hecho, trasciende con mucho el ámbito de la moneda y también, como no podía ser de otra manera, el de la economía. Ni permanecer en el euro ni abandonarlo constituye necesariamente una solución a la compleja problemática que enfrentan las economías y las poblaciones europeas.

En ambos escenarios, que, como hemos mencionado antes, no deben ser descartados a priori, la clave reside en recuperar y consolidar un espacio analítico y propositivo cuyos ejes vertebradores sean la redefinición de los modelos productivos, energéticos y territoriales, la creación de empleo suficiente y de calidad, la cohesión social y una reforma en profundidad del sector financiero.

Situarse en estas coordenadas supone un giro sustancial en las políticas económicas implementadas en los años de crisis, y también en las anteriores, que precisa movilizar recursos. Una reforma fiscal progresiva, la decidida persecución del fraude, el aumento del gasto público en sus vertientes social y productiva y la reestructuración de la deuda pondrían a disposición de los gobiernos y de los actores sociales comprometidos con ese proceso de cambio estructural la financiación necesaria. Llevar adelante este “pack” de objetivos-recursos desborda con mucho el debate y las propuestas de rediseño de las instituciones comuni-

tarias, pues su reforma no garantiza, a priori, la aplicación de otra política económica.

Es necesario, por supuesto, contar con un entramado institucional apropiado, pero la clave, y lo que determina los contenidos y hasta la operativa de las instituciones, reside en la capacidad de la mayoría social de aplicar otra política económica que abra el escenario a otra economía y a otra Europa. Para avanzar en esta dirección, dada la degradación de las instituciones y de la propia política, es necesaria la activación del amplio tejido social de damnificados por la crisis, acumular fuerzas, a escala local y estatal, pero también europea, pues son muy importantes las resistencias que es necesario vencer en ese ámbito. De todo ello depende la viabilidad de una salida de la crisis equitativa, sostenible y democrática.

## Bibliografía

- Aglietta, M. (2012): "El vórtice europeo", *New Left Review*, 06, Vol. 75, julio-agosto.
- Alvarez, I., Luengo, F. et al. (2013): *Fracturas y crisis en Europa*, Clave Intelectual. Eudeba, Madrid.
- Artus, P. (2013a): "The causes of the crisis differ markedly between Spain, on the one hand, and France and Italy, on the other", *Flash Economics. Economic Research*, 28 de enero, N° 66.
- Artus, P. (2013b): "Could the structural situation of the German economy deteriorate?", *Flash Economics. Economic Research*, 5 de septiembre, N° 591.
- Artus, P. (2013c): "The new characteristics of international trade", *Flash Economics. Economic Research*, 15 de febrero, N° 132.
- Artus, P. (2013d): "A race between the euro zone's economic deterioration and institutional progress", *Flash Economics. Economic Research*, 29 de marzo, N° 234.
- Artus, P. (2012): "The euro zone's structural problems: The crucial issue is technological progress, more than cost-competitiveness", *Flash Economics. Economic Research*, 21 de septiembre, N° 619.
- Artus, P. y Gravel, I. (2012): "Monetary creation is not suitable for resolving structural problems: Three episodes, and the catastrophic consequences of the monetary policies conducted", *Flash Economics. Economic Research*, 25 de septiembre, N° 620.
- Bichler, S. y Nitzan, J. (2014): "How capitalists learned to stop worrying and love the crisis?", *Real-world economic review*, 13 de enero, N° 66.
- Bieler, A. (2013): "Austerity and resistance: The politics of labour in the Eurozone", *Global Labour Column*, julio, N° 142.
- Boyce, J. K. (2013): "Pursuing profits or power", *Dollars & Sense*, Vol. Julio/Agosto.
- Boyer, R. (2013): "The euro crisis: undetected by conventional economics, favoured by nationally focused polity", *Cambridge Journal of Economics*, Vol. 37.
- Boyer, R. (2012): "The four fallacies of contemporary austerity policies", *Cambridge Journal of Economics*, N° 1, Vol. 36.
- Brancaccio, E. (2012): "Current account imbalances, the Eurozone crisis, and a proposal for a "European Wages Standard"", *International Journal of Political Economy*, abril, N° 1, Vol. 41.
- Castro, J. (2013): *How to escape from the austerity trap*, Centre for Social Studies, Coimbra University Portugal and Network *Economia com Futuro*.
- Cesaratto, S. (2012): "Controversial and novel features of the Eurozone crisis as a balance of payment crisis", *Quaderni del Dipartimento di Economia Politica e Statistica* N° 640, Università degli Studi di Siena.
- Chang, H. (2013): "Another Financial Crisis Looms If Rich Countries Can't Kick Their Addiction To Cash Injection", *Social Europe Journal*, Mon, 02 Sep, <http://feedproxy.google.com/~r/social-europe/wmyH/~3/NGMlf9-xtew/>.
- Consejo Económico y Social (2013): *Informe sobre la distribución de la renta en España: Desigualdad, cambios estructurales y ciclos*, CES, N° 3.



- Coriat, B. y Coutrot, T. et al. (2012): "Empresas: Salir de la financiarización" en Los economistas aterrados, Cambiar de economía, FUHEM Ecosocial, Catarata, Madrid.
- Corporate Europe Observatory (2011): Lobby Planet: Brussels, the EU quarter, CEO, septiembre, <http://corporateeurope.org/sites/default/files/publications/ceolobbylow.pdf>
- Curran, L. y Zignago, S. (2009): Evolution of EU and its Members States' competitiveness in international trade, Document de Travail, Junio, 11, Centre d'Études Prospectives et d'Informations Internationales.
- de Grauwe, P. (2012): "Only the ECB can stabilise the Eurozone", Social Europe Journal, 31 de julio, <http://feedproxy.google.com/~r/social-europe/wmyH/~3/sfGqH6kOBq0/>.
- Enderlein, H., Bofinger, P. et al. (2012): "Completing the Euro- A road map towards fiscal union in Europe. Report of the Tommaso Padoa-Schioppa Group", junio, Notre Europe.
- European Commission. Enterprise and Industry (2011): EU industrial structure 2011. Trends and performance, European Commission, Enterprise and Industry Magazine.
- European Economists for an Alternative Economic Policy in Europe. Euromemo Group (2014): The deepening division in Europa and the need for a radical alternativa to EU policies, EuroMemorandum, 2014.
- European Economists for an Alternative Economic Policy in Europe. Euromemo Group (2013): The deepening crisis in the European Union: The need for a fundamental change. Euromemorandum, 2013.
- Fagerberg, J., Knell, M. et al. (2004): The competitiveness of nations: Economic growth in the ECE region, 23 de febrero, Paper prepared for presentation at the UNECE Spring Seminar, Competitiveness and economic growth in the ECE region.
- Fitoussi, J. (2013): "Europe: A Child Of The Economy, An Orphan Of Politics" by Jean-Paul Fitoussi", Social Europe Journal, 4 de diciembre, <http://feedproxy.google.com/~r/social-europe/wmyH/~3/tFgECUhuRvs/>.
- Fitoussi, J. y Saraceno, F. (2013): "European economic governance: The Berlin-Washington Consensus", Cambridge Journal of Economics, Vol. 37.
- Fitoussi, J. y Saraceno, F. (2009): How deep is a crisis? Policy responses and structural factors behind diverging performances, Document de travail, noviembre, 31, Observatoire Français des Cojonctures Économiques.
- Geuens, G. (2012): La finance imaginaire. Anatomie du capitalisme: Des marchés financiers à l'oligarchie, Les Éditions Aden, Bélgica.
- Hein, E. (2011): Distribution, 'financialisation' and the financial and economic crisis -implications for post-crisis economic policies, 9, Institute for International Political Economy Berlin.
- Hudson, M. (2011): "La oligarquía financiera contra la democracia social europea", Sin Permiso, 19 de diciembre.
- Husson, M. (2012): "Economía política del "sistema euro", junio.
- Husson, M. (2008): "Performances d'emploi: macroeconomía et marché du travail", Revue de L' IRES, N° 58, Vol. 3.

- Husson, M., Chagny, O. et al. (2013): "Les salaires: aux racines de la crise de la zone euro?", La revue de l'Ires, N° 73.
- International Labour Office (2010): Global Wage Report 2010/11. Wage policies in time of crisis, ILO, Ginebra.
- International Labour Organization (2013): World of Work Report 2013. Repairing the economic and social fabric, ILO. ILS, Ginebra.
- International Labour Organization (2011): World of Work Report 2011. Making markets work for jobs, ILO. ILS, Ginebra.
- Keen, S. (2012): Private debt and the current crisis, agosto, Prepared for the URPE-Occupy Summer Conference.
- Koo, R. C. (2012): Revitalizing the Eurozone without Fiscal Union, null, 16 de marzo, Nomura Research Institute, .
- Lapavitsas, C. (2011a): "La estrategia de salida del euro, crucial para los griegos", Sinpermiso, 26 de junio.
- Lapavitsas, C. e. a. (2011b): "Crisis en la zona euro: Perspectiva de un impago en la periferia y la salida de la moneda común", Revista de Economía Crítica, primer semestre, N° 11.
- Lapavitsas, C. y Kaltenbrunner, A. et al. (2010): Eurozone crisis: Beggar thyself and thy neighbour, RMF occasional report, Marzo, Research on Money and Finance.
- Lordon, F. (2013): "Salir del euro, ¿pero cómo?", Le Monde Diplomatique en español, agosto.
- Luengo, F. (2011): "Cambios en la geografía exportadora en la UE ampliada", Revista Economistas, Vol. 126, extra.
- Mulder, N. y Rodrigo, P. et al. (2009): Market positioning of varieties in world trade: Is Latin America losig out on Asia? Document de travail, 9, abril, CEPII.
- Naredo, J. M., Carpintero, O. et al. (2013): "Ideología político-económica dominante y claves para un nuevo paradigma", Revista de Economía Crítica, segundo semestre, N° 16.
- Onaran, Ö. (2011): "From wage supression to sovereign debt crisis in western Europe: who pays for the costs of the crisis?", International journal of Public Policy, N° 1/2/3, Vol. 7.
- Onaran, Ö. (2009): "A crisis distribution", Economic & Political Weekly, 28 de marzo, N° 13, Vol. XLIV.
- Oxfam (2014): Gobernar para las élites. Secuestro democrático y desigualdad económica, Informe Oxfam, 20 de enero, 178.
- Oxfam (2013): La trampa de la austeridad. El verdadero coste de la desigualdad en Europa, Informe Resumen Oxfam, septiembre, 174.
- Palley, T. I. (2013): "Europe's crisis without end: The consequences of neoliberalism run amok", Working Papers, marzo, 111, Macroeconomic Policy Institute. IMK.
- Poch-de-Feliu, R. (2013): La quinta Alemania, Icaria, Barcelona.
- Rodil, O., Vence, X. y Sánchez. MC. 2013:"Dinámica productiva y crecimiento desigual en las regiones de la Eurozona: evidencias de un modelo insostenible", noviembre 2013, Congreso Smart regions for a smarter growth strategy, Oviedo.

- Rodrik, D. y McMillan, M. (2011): Globalization, structural change and productivity growth, Joint ILO-WTO paper, febrero.
- Saltoglu, B. y Yilmaz, D. (2013): "Why is it so difficult and complex to solve the euro problem?", Discussion Paper Series, enero, 180, Centre for Growth & Business Cycle Research, <http://www.socialsciences.manchester.ac.uk/cgbc/dpcgbc/dpcgbc180.pdf>.
- Sapir, J. (2012): Pour l'Euro, l'heure du bilan a sonné. Quinze leçons et six conclusions, Fondation Maison des sciences de l'homme, Working Papers Series, nº 12, junio.
- Stockhammer, E. (2009): "The finance-dominated accumulation regime, income distribution and the present crisis", Department of Economics Working Paper Series, 127. Inst. für Volkswirtschaftstheorie und -politik, WU Vienna, University of Economics and Business, Vienna. <http://www.wu.ac.at/inst/vw1/papers/wu-wp127.pdf>.
- Storm, S. y Naastepad, C.W.N. (2011): "The productivity and investment effects of wage-led growth", International Labour Journal Research, 2011, Nº 2, Vol. 3.
- Tsipras, A. (2013): "Nuestra solución para Europa", Le Monde Diplomatique en español, febrero.
- United Nations Industrial Development Organization (2013): Sustaining employment growth: The role of manufacturing and industrial change, UNIDO, Viena.
- Vilariño, A. (2011): "La crisis financiera: Orígenes y desencadenantes" en P. J. Gómez eds.: Economía política de la crisis, Editorial Complutense, Madrid.
- Vitali, S., Glattfelder, J.B. et al. (2011): "The network of global corporate control", Plos One, octubre, Nº 10, Vol. 6.
- Weeks, J. (2013): "Merkel's victory, everyone's loss: The burden of german mercantilism on Europe", Social Europe Journal, 29 de octubre.
- Zacune, J. (2011): Privatizando Europa: La crisis como tapadera para consolidar el neoliberalismo, Documento de trabajo del TNI, [http://www.tni.org/sites/www.tni.org/files/download/privatising\\_europe-es.pdf](http://www.tni.org/sites/www.tni.org/files/download/privatising_europe-es.pdf).
- Zignago, S. (2010): "Especialización europea en un comercio mundial liderado por los emergentes", en VVAA: Claves de la Economía Mundial 10, ICEX-ICEI, Madrid.

## Últimos títulos publicados

### WORKING PAPERS

- WP04/15** Fernández-Rodríguez, Fernando; Gómez-Puig, Marta; Sosvilla-Rivero, Simón: Volatility spillovers in EMU sovereign bond markets.
- WP03/15** Stupariu, Patricia; Ruiz, Juan Rafael; Vilariño, Angel: Reformas regulatorias y crisis de los modelos VaR.
- WP02/15** Sosvilla, Simón; Ramos, María del Carmen: De facto exchange-rate regimes in Central and Eastern European Countries
- WP01/15** Fernández, Fernando; Gómez, Marta; Sosvilla, Simón: Financial stress transmission in EMU sovereign bond market volatility: A connectedness analysis.
- WP08/14** Albis, Nadia; Álvarez, Isabel: Desempeño innovador de las subsidiarias de empresas multinacionales en la industria manufacturera de Colombia
- WP07/14** Pérez, Luis; Hernández, Julio; Berumen, Sergio: La motivación extrínseca del profesorado universitario en Alemania y en España: un análisis empírico.
- WP06/14** Donoso, Vicente; Martín, Víctor; Minondo, Asier: Exposure to Chinese imports and local labor market outcomes. An Analysis for Spanish provinces
- WP05/14** Donoso, Vicente; Martín, Victor; Minondo, Asier: Import competition from China and un employment. An analysis using Spanish workers'micro-data.
- WP04/14** Stupariu, Patricia; Vilariño, Ángel: Retos y carencias de la regulación financiera internacional.
- WP03/14** García, Antonio; Molero, José; Rama, Ruth: Foreign MNEs and domestic innovative capabilities: are there conditions for reverse spillovers in the spanish industry
- WP 02/14** Sosvilla Rivero, Simón; Ramos Herrera, María del Carmen: On the forecast accuracy and consistency of exchange rate expectations: The Spanish PwC Survey
- WP01/14** Kropacheva, Anna; Molero, José: Russian technological specialization in terms of world's innovation changes during 1994-2008. Comparison with countries of BRIC and European Innovation-driven economies.
- WP 07/13** Sanchís, Raúl G.: Extended theory about the allocation of the time. Description and application to the increase in the retirement age policies.
- WP 06/13** Morales-Zumaquero, Amalia; Sosvilla-Rivero, Simón: Real exchange rate volatility, financial crises and nominal exchange regimes.
- WP 05/13** Álvarez, Isabel; Labra, Romilio: Identifying the role of natural resources in knowledge-based strategies of development.
- WP 04/13** Alonso Gallo, Nuria; Trillo del Pozo, David: La respuesta de la regulación prudencial a la 29 crisis: Basilea II.
- WP 05/13** Sosvilla-Rivero, Simón; Ramos-Herrera, María del Carmen: On the forecast and consistency of exchange rate expectations: The Spanish PwC Survey.

- WP 04/12** Sosvilla-Rivero, Simón; Morales-Zumaquero, Amalia: *Real exchange rate volatility, financial crises and nominal exchange regimes.*
- WP 03/13** Revuelta, Julio; Alonso, Fernando: *Presencia de las multilatinas en Europa. Tipología y estrategia empresarial.*
- WP 02/13** Nicolau Ibarra, Ignacio: *Evolución de la cooperación española en El Salvador.*
- WP 01/13** Monedero, Juan Carlos; Jerez, Ariel; Ramos, Alfredo; Fernández, Jose Luis: *Participación ciudadana y Democracia. Una revisión de las mejores experiencias Iberoamericanas.*
- WP 05/12** Sanchís, Raúl G.: *Trying to escape the Malaise State in the future. A macroeconomic design to hinder another Great Recession which risks the Welfare State.*
- WP 04/12** Basave Kunhardt, J., *Flujos de IED mexicana hacia Europa y presencia de grandes multinacionales mexicanas en España. Evidencia empírica y reflexiones teóricas.*
- WP 03/12** Luengo Escalonilla, F., Gracia Santos, M., Vicent Valverde, L., *Productividad y Posicionamiento Estructural en la industria de bienes de equipo española.*
- WP 02/12** Alonso (dir.), José A.; Castillo, Alberto; García, Héctor; Ospina, Shirley; Aguirre, Pablo; Millán, Natalia; Santander, Guillermo: *Estimación de la ayuda española a la infancia: una propuesta metodológica.*
- WP 01/12** Alonso (dir.), José A.; Aguirre, Pablo; Castillo, Alberto: *La cooperación al desarrollo y la infancia. Apuntes estratégicos para el caso de España.*
- WP 09/11** Torrecillas, Celia; Fischer, Bruno B.: *Technological Attraction of FDI flows in Knowledge-Intensive Services: a Regional Innovation System Perspective for Spain.*
- WP 08/11** Gómez-Puig, Marta; Sosvilla-Rivero, Simón: *Causality and contagion in peripheral emu public debt markets: a dynamic approach.*
- WP 07/11** Sosvilla-Rivero, Simón; Ramos-Herrera, María del Carmen: *The US Dollar-Euro exchange rate and US-EMU bond yield differentials: A Causality Analysis.*
- WP 06/11** Sosvilla-Rivero, Simón; Morales-Zumaquero, Amalia: *Volatility in EMU sovereign bond yields: Permanent and transitory components .*
- WP 05/11** Castellacci, Fulvio; Natera, José Miguel: *A new panel dataset for cross-country analyses of national systems, growth and development (CANa).*
- WP 04/11** Álvarez, Isabel; Marín, Raquel; Santos-Arteaga, Francisco J.: *FDI entry modes, development and technological spillovers.*
- WP 03/11** Luengo Escalonilla, Fernando: *Industria de bienes de equipo: Inserción comercial y cambio estructural.*
- WP 02/11** Álvarez Peralta, Ignacio; Luengo Escalonilla, Fernando: *Competitividad y costes laborales en la UE: más allá de las apariencias.*
- WP 01/11** Fischer, Bruno B; Molero, José: *Towards a Taxonomy of Firms Engaged in International R&D Cooperation Programs: The Case of Spain in Eureka.*
- WP 09/10** Éltető, Andrea: *Foreign direct investment in Central and East European Countries and Spain – a short overview.*
- WP 08/10** Alonso, José Antonio; Garcimartín, Carlos: *El impacto de la ayuda internacional en la calidad de las instituciones.*
- WP 07/10** Vázquez, Guillermo: *Convergencia real en Centroamérica: evidencia empírica para el período 1990-2005.*

- WP 06/10** P. Jože; Kostevc, Damijan, Črt; Rojec, Matija: *Does a foreign subsidiary's network status affect its innovation activity? Evidence from post-socialist economies.*
- WP 05/10** Garcimartín, Carlos; Rivas Luis; García Martínez, Pilar: *On the role of relative prices and capital flows in balance-of-payments constrained growth: the experiences of Portugal and Spain in the euro area.*
- WP 04/10** Álvarez, Ignacio; Luengo, Fernando: *Financiarización, empleo y salario en la UE: el impacto de las nuevas estrategias empresariales.*
- WP 03/10** Sass, Magdolna: *Foreign direct investments and relocations in business services – what are the locational factors? The case of Hungary.*
- WP 02/10** Santos-Arteaga, Francisco J.: *Bank Runs Without Sunspots.*
- WP 01/10** Donoso, Vicente; Martín, Víctor: *La sostenibilidad del déficit exterior de España.*
- WP 14/09** Dobado, Rafael; García, Héctor: *Neither so low nor so short! Wages and heights in eighteenth and early nineteenth centuries colonial Hispanic America.*
- WP 13/09** Alonso, José Antonio: *Colonisation, formal and informal institutions, and development.*
- WP 12/09** Álvarez, Francisco: *Opportunity cost of CO2 emission reductions: developing vs. developed economies.*
- WP 11/09** J. André, Francisco: *Los Biocombustibles. El Estado de la cuestión.*
- WP 10/09** Luengo, Fernando: *Las deslocalizaciones internacionales. Una visión desde la economía crítica.*
- WP 09/09** Dobado, Rafael; Guerrero, David: *The Integration of Western Hemisphere Grain Markets in the Eighteenth Century: Early Progress and Decline of Globalization.*
- WP 08/09** Álvarez, Isabel; Marín, Raquel; Maldonado, Georgina: *Internal and external factors of competitiveness in the middle-income countries.*
- WP 07/09** Minondo, Asier: *Especialización productiva y crecimiento en los países de renta media.*
- WP 06/09** Martín, Víctor; Donoso, Vicente: *Selección de mercados prioritarios para los Países de Renta Media.*
- WP 05/09** Donoso, Vicente; Martín, Víctor: *Exportaciones y crecimiento económico: estudios empíricos.*
- WP 04/09** Minondo, Asier; Requena, Francisco: *¿Qué explica las diferencias en el crecimiento de las exportaciones entre los países de renta media?*
- WP 03/09** Alonso, José Antonio; Garcimartín, Carlos: *The Determinants of Institutional Quality. More on the Debate.*
- WP 02/09** Granda, Inés; Fonfría, Antonio: *Technology and economic inequality effects on international trade.*
- WP 01/09** Molero, José; Portela, Javier y Álvarez Isabel: *Innovative MNEs' Subsidiaries in different domestic environments.*
- WP 08/08** Boege, Volker; Brown, Anne; Clements, Kevin y Nolan Anna: *¿Qué es lo "fallido"? ¿Los Estados del Sur, o la investigación y las políticas de Occidente? Un estudio sobre órdenes políticos híbridos y los Estados emergentes.*
- WP 07/08** Medialdea García, Bibiana; Álvarez Peralta, Nacho: *Liberalización financiera internacional,*



*inversores institucionales y gobierno corporativo de la empresa.*

- WP 06/08** Álvarez, Isabel; Marín, Raquel: *FDI and world heterogeneities: The role of absorptive capacities.*
- WP 05/08** Molero, José; García, Antonio: *Factors affecting innovation revisited.*
- WP 04/08** Tezanos Vázquez, Sergio: *The Spanish pattern of aid giving.*
- WP 03/08** Fernández, Esther; Pérez, Rafaela; Ruiz, Jesús: *Double Dividend in an Endogenous Growth Model with Pollution and Abatement.*
- WP 02/08** Álvarez, Francisco; Camiña, Ester: *Moral hazard and tradeable pollution emission permits.*
- WP 01/08** Cerdá Tena, Emilio; Quiroga Gómez, Sonia: *Cost-loss decision models with risk aversion.*
- WP 05/07** Palazuelos, Enrique; García, Clara: *La transición energética en China.*
- WP 04/07** Palazuelos, Enrique: *Dinámica macroeconómica de Estados Unidos: ¿Transición entre dos recesiones?*
- WP 03/07** Angulo, Gloria: *Opinión pública, participación ciudadana y política de cooperación en España.*
- WP 02/07** Luengo, Fernando; Álvarez, Ignacio: *Integración comercial y dinámica económica: España ante el reto de la ampliación.*
- WP 01/07** Álvarez, Isabel; Magaña, Gerardo: *ICT and Cross-Country Comparisons: A proposal of a new composite index.*
- WP 05/06** Schünemann, Julia: *Cooperación interregional e interregionalismo: una aproximación social-constructivista.*
- WP 04/06** Kruijt, Dirk: *América Latina. Democracia, pobreza y violencia: Viejos y nuevos actores.*
- WP 03/06** Donoso, Vicente; Martín, Víctor: *Exportaciones y crecimiento en España (1980-2004): Cointegración y simulación de Montecarlo.*
- WP 02/06** García Sánchez, Antonio; Molero, José: *Innovación en servicios en la UE: Una aproximación a la densidad de innovación y la importancia económica de los innovadores a partir de los datos agregados de la CIS3.*
- WP 01/06** Briscoe, Ivan: *Debt crises, political change and the state in the developing world.*
- WP 06/05** Palazuelos, Enrique: *Fases del crecimiento económico de los países de la Unión Europea-15.*
- WP 05/05** Leyra, Begoña: *Trabajo infantil femenino: Las niñas en las calles de la Ciudad de México.*
- WP 04/05** Álvarez, Isabel; Fonfría, Antonio; Marín Raquel: *The role of networking in the competitiveness profile of Spanish firms.*
- WP 03/05** Kausch, Kristina; Barreñada, Isaiás: *Alliance of Civilizations. International Security and Cosmopolitan Democracy.*
- WP 02/05** Sastre, Luis: *An alternative model for the trade balance of countries with open economies: the Spanish case.*
- WP 01/05** Díaz de la Guardia, Carlos; Molero, José; Valadez, Patricia: *International competitiveness in services in some European countries: Basic facts and a preliminary attempt of interpretation.*
- WP 03/04** Angulo, Gloria: *La opinión pública española y la ayuda al desarrollo.*
- WP 02/04** Freres, Christian; Mold, Andrew: *European Union trade policy and the poor. Towards improving the poverty impact of the GSP in Latin America.*

**WP 01/04** Álvarez, Isabel; Molero, José: *Technology and the generation of international knowledge spillovers. An application to Spanish manufacturing firms.*

#### **POLICY PAPERS**

**PP 01/11** Monedero J.C., Democracia y Estado en América Latina: *Por una imprudente reinversión de la política.*

**PP 02/10** Alonso, José Antonio; Garcimartín, Carlos; Ruiz Huerta, Jesús; Díaz Sarralde, Santiago: *Strengthening the fiscal capacity of developing countries and supporting the international fight against tax evasion.*

**PP 02/10** Alonso, José Antonio; Garcimartín, Carlos; Ruiz Huerta, Jesús; Díaz Sarralde, Santiago: *Fortalecimiento de la capacidad fiscal de los países en desarrollo y apoyo a la lucha internacional contra la evasión fiscal.*

**PP 01/10** Molero, José: *Factores críticos de la innovación tecnológica en la economía española.*

**PP 03/09** Ferguson, Lucy: *Analysing the Gender Dimensions of Tourism as a Development Strategy.*

**PP 02/09** Carrasco Gallego, José Antonio: *La Ronda de Doha y los países de renta media.*

**PP 01/09** Rodríguez Blanco, Eugenia: *Género, Cultura y Desarrollo: Límites y oportunidades para el cambio cultural pro-igualdad de género en Mozambique.*

**PP 04/08** Tezanos, Sergio: *Políticas públicas de apoyo a la investigación para el desarrollo. Los casos de Canadá, Holanda y Reino Unido.*

**PP 03/08** Mattioli, Natalia *Including Disability into Development Cooperation. Analysis of Initiatives by National and International Donors.*

**PP 02/08** Elizondo, Luis: *Espacio para Respirar: El humanitarismo en Afganistán (2001-2008).*

**PP 01/08** Caramés Boada, Albert: *Desarme como vínculo entre seguridad y desarrollo. La reintegración comunitaria en los programas de Desarme, desmovilización y reintegración (DDR) de combatientes en Haití.*

**PP 03/07** Guimón, José: *Government strategies to attract R&D-intensive FDI.*

**PP 02/07** Czaplińska, Agata: *Building public support for development cooperation.*

**PP 01/07** Martínez, Ignacio: *La cooperación de las ONGD españolas en Perú: hacia una acción más estratégica.*

**PP 02/06** Ruiz Sandoval, Erika: *Latinoamericanos con destino a Europa: Migración, remesas y codesarrollo como temas emergentes en la relación UE-AL.*

**PP 01/06** Freres, Christian; Sanahuja, José Antonio: *Hacia una nueva estrategia en las relaciones Unión Europea – América Latina.*

**PP 04/05** Manalo, Rosario; Reyes, Melanie: *The MDGs: Boon or bane for gender equality and women's rights?*

**PP 03/05** Fernández, Rafael: *Irlanda y Finlandia: dos modelos de especialización en tecnologías avanzadas.*

**PP 02/05** Alonso, José Antonio; Garcimartín, Carlos: *Apertura comercial y estrategia de desarrollo.*

**PP 01/05** Lorente, Maite: *Diálogos entre culturas: una reflexión sobre feminismo, género, desarrollo y mujeres indígenas kichwas.*

**PP 02/04** Álvarez, Isabel: *La política europea de I+D: Situación actual y perspectivas.*



**PP 01/04** Alonso, José Antonio; Lozano, Liliana; Prialé, María Ángela: *La cooperación cultural española: Más allá de la promoción exterior.*

#### **DOCUMENTOS DE TRABAJO “EL VALOR ECONÓMICO DEL ESPAÑOL”**

**DT 16/11** Fernández Víttores, David: *El papel del español en las relaciones y foros internacionales: Los casos de la Unión Europea y las Naciones Unidas.*

**DT 15/11** Rupérez Javier: *El Español en las Relaciones Internacionales.*

**DT 14/10** Antonio Alonso, José; Gutiérrez, Rodolfo: *Lengua y emigración: España y el español en las migraciones internacionales.*

**DT 13/08** de Diego Álvarez, Dorotea; Rodrigues-Silveira, Rodrigo; Carrera Troyano Miguel: *Estrategias para el Desarrollo del Cluster de Enseñanza de Español en Salamanca.*

**DT 12/08** Quirós Romero, Cipriano: *Lengua e internacionalización: El papel de la lengua en la internacionalización de las operadoras de telecomunicaciones.*

**DT 11/08** Girón, Francisco Javier; Cañada, Agustín: *La contribución de la lengua española al PIB y al empleo: una aproximación macroeconómica.*

**DT 10/08** Jiménez, Juan Carlos; Narbona, Aranzazu: *El español en el comercio internacional.*

**DT 09/07** Carrera, Miguel; Ogonowski, Michał: *El valor económico del español: España ante el espejo de Polonia.*

**DT 08/07** Rojo, Guillermo: *El español en la red.*

**DT 07/07** Carrera, Miguel; Bonete, Rafael; Muñoz de Bustillo, Rafael: *El programa ERASMUS en el marco del valor económico de la Enseñanza del Español como Lengua Extranjera.*

**DT 06/07** Criado, María Jesús: *Inmigración y población latina en los Estados Unidos: un perfil socio-demográfico.*

**DT 05/07** Gutiérrez, Rodolfo: *Lengua, migraciones y mercado de trabajo.*

**DT 04/07** Quirós Romero, Cipriano; Crespo Galán, Jorge: *Sociedad de la Información y presencia del español en Internet.*

**DT 03/06** Moreno Fernández, Francisco; Otero Roth, Jaime: *Demografía de la lengua española.*

**DT 02/06** Alonso, José Antonio: *Naturaleza económica de la lengua.*

**DT 01/06** Jiménez, Juan Carlos: *La Economía de la lengua: una visión de conjunto.*